

Guión para la Asamblea Dominical “en espera del presbítero”
15° del T.O. ciclo (A)

1. .- RITOS INICIALES (de pie):

Presidente/a: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Presidente/a: El saludo es de parte del Dios Padre, Hijo y Espíritu, Dios Uno y Trino; en el Domingo, Pascua semanal y fiesta principal de la Comunidad. Bendigamos al Señor

Todos: ¡Bendito seas por siempre, Señor!

Presidente/a o monitor/a: Somos la comunidad de Dios Padre, su familia. Él nos ha convocado y venimos todos a estar con él, a sentarnos a su mesa, a compartir su palabra y el pan que da la vida, para, luego, transmitirla a nuestro mundo, cargados de esperanza.

Porque la vida no es solo dolor, sufrimiento y carencia. La vida que se nos ofrece es la del seguimiento de Cristo, la de ser sembradores de su mensaje de amor, el mensaje de la cruz, pero también de resurrección y alegría.

Vamos a escuchar hoy la parábola del sembrador, un modo sencillo de hablar a la gente sencilla, que es la que mejor entiende las cosas de Dios.

Los sencillos acogen la Palabra, pero luego cada uno dará fruto según sus capacidades: unos ciento por uno, otros sesenta, otros treinta...

Esta es la riqueza de la comunidad en la que recibimos la semilla de la Palabra. En ella nos llueve la gracia de Dios para hacerla fructificar.

Complejo y heterogéneo y, en nuestros días, especialmente hostil, es el campo del mundo actual, donde hemos de seguir sembrando la semilla de la Palabra:

Hay parcelas de ese campo que son terreno pedregoso, otras que son terreno lleno de zarzas. Lo nuestro es sembrar.

¡Bienvenidos!

Presidente/a: *Acudimos ahora al Dios misericordioso, con corazón humilde y confiado, para pedirle su abrazo de perdón:*

—Porque vivimos a merced de cualquier caminante o de cualquier pájaro, que pase, Señor, ten piedad.

Todos: ¡Señor, ten piedad!

—Porque somos terreno pedregoso sobre el que rebota la semilla y resbala el agua, Cristo, ten piedad:

Todos: ¡Cristo, ten piedad!

—Por las veces que ahogamos la Palabra de Dios en nosotros con mil preocupaciones que no la dejan crecer, Señor, ten piedad.

Todos: ¡Señor, ten piedad!

Presidente/a: *Dios de vida y amor, perdona nuestro pecado y llévanos a la vida eterna.* **Todos:** Amén.

Presidente/a: *Unidos a toda la creación y a los coros del cielo, proclamamos la gloria de Dios:*

Dios Padre todopoderoso.

Señor Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios,

Hijo del Padre:

Tú que quitas el pecado del mundo,

ten piedad de nosotros;

Tú que quitas el pecado del mundo,

atiende nuestra súplica;

Tú que estás sentado

a la derecha del Padre,

ten piedad de nosotros:

Porque sólo Tú eres Santo,

sólo Tú Señor,

sólo Tú Altísimo, Jesucristo,

con el Espíritu Santo

en la gloria de Dios Padre. Amén.

Todos: Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres

que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos,

te glorificamos, te damos gracias.

Señor Dios, Rey celestial,

Presidente/a: **Oremos (Pausa) Oh, Dios, que muestras la luz de tu verdad a los que andan extraviados para que puedan volver al camino, concede a todos los que se profesan cristianos rechazar lo que es contrario a este nombre y cumplir cuanto en él se significa.** Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos: **Amén.**

2. - PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA, PROFESIÓN DE FE Y ORACIÓN DE LOS FIELES Dos o tres

lectores/as proclaman las tres lecturas y el salmo que se encuentran en el Libro de las Lecturas o Leccionario I "A" (en los nuevos es el I "A"), Págs. : Las dos primeras y el salmo se escuchan estando **TODOS SENTADOS** y el Evangelio, **TODOS DE PIE**

HOMILÍA (Sentados):

El discurso en parábolas lo utiliza Jesús para acercar al Reino a la gente humilde y sencilla. Si nos fijamos en la parábola que hoy proclamamos, la semilla es la palabra de Dios, el mensaje de Jesús. Se siembra con abundancia, a boleo, sin pensar que parte de la semilla va a caer en terreno inadecuado. Es la parábola del sembrador, no la del cosechador. El Divino Sembrador nos confía a nosotros la tarea de ser sembradores, sin pretender ser cosechadores.

A nosotros, pues, nos toca sembrar el mensaje, a pesar del desprecio, que encontremos e incluso el rechazo y la oposición frontal y también, a pesar de lo larga y penosa que se nos pueda hacer la espera del fruto maduro.

La parábola insiste en la calidad del terreno receptor, que también somos nosotros, mejores o peores receptores.

A veces somos como roca sobre la que

rebota la semilla y resbala el agua –la gracia de Dios fecundadora–.

Otras veces somos camino, que todos pisan al pasar o al que llegan los pájaros y se lleva el grano.

Otras veces somos terreno en el que crece todo tipo de hierbas y zarzas, que chupan el agua fecundadora y los nutrientes y ahogan, apenas brota, la semilla.

Pero quisiéramos ser esa tierra buena, bien labrada, que se deja fecundar por la lluvia y produce mucho fruto.

En este evangelio hace Jesús alusión a un proverbio campesino (*“Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene”*) v.12, que en vez de aplicarlo al dinero u otros bienes él lo aplica a su persona y suena así: **“Porque al que tiene fe en Jesús se le dará y tendrá de sobra, fe en Jesús y al que no tiene fe en Jesús, se le quitará hasta lo que tiene de fe en Jesús”** :

Credo: (de pie):

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Presidente/a: Hagamos juntos profesión de nuestra fe:

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María, Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos

Creo en el Espíritu Santo,

- la Santa Iglesia Católica
- la comunión de los santos
- el perdón de los pecados,
- la resurrección de la carne
- y la vida eterna. Amén

PRECES

Presidente/a: *Oremos a Dios Padre, que nos ha llamado a ser como la buena tierra que acoge las semillas del Reino. Diremos:*

1. Deseamos que nuestra comunidad cristiana sea como la tierra buena. Que seamos acogedores de las semillas del reino. Oremos:

Todos: ¡Padre, escúchanos!

Todos: ¡Padre, escúchanos!!

2. Deseamos que la palabra eche raíces en cada uno de nosotros y seamos capaces de producir frutos de fe, de amor y de esperanza. Oremos:

Todos: ¡Padre, escúchanos!

3. Deseamos que las personas que trabajan en los medios de comunicación, siembren la semilla de la verdad y del respeto a la dignidad humana. Oremos:

Todos: ¡Padre, escúchanos!

4. Deseamos que todas las personas dedicadas a la educación siembren en niños y jóvenes las semillas de los valores: del respeto al otro, la igualdad, la cooperación, la solidaridad, el diálogo, el bien común, la fraternidad. Oremos:

Todos: ¡Padre, escúchanos!

Presidente/ Padre, ayúdanos a ser el campo de la sementera de tu reino, y que podamos dar el treinta, el sesenta y el ciento por uno. Por Jesucristo nuestro Señor. **Todos: Amén.** (Preces EUCARISTIA)

3. - RITO DE ACCIÓN DE GRACIAS Y COMUNIÓN (de pie)

SI SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN:	SI NO SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN
<p><u>Mientras quien preside trae del Sagrario el Copón con las sagradas formas y lo pone sobre el altar, todos cantan: "Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Virgen concebida sin pecado original"</u></p>	<p>Presidente/a: No pudiendo comulgar sacramentalmente dispongámonos a hacer esta comunión espiritual, cantando: <u>"Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Virgen concebida sin pecado original"</u></p>

Presidente/a: Proclamemos la bondad de Dios y pregonemos su misericordia entrañable de Padre, puestas de manifiesto en las palabras de salvación que hemos escuchado:

Te damos gracias, Dios, Padre bueno, por Jesucristo, tu Hijo, el pan de vida, que nos pide que seamos también nosotros pan para los demás. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Tú has dispuesto para todos, sin exclusiones, alimento y bebida y nos has preparado ahora a nosotros el alimento que nos da la vida eterna, el Cuerpo de Cristo. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Del mismo modo que el pan de la Eucaristía, ha sido amasado con muchos granos, así también nosotros, tu Iglesia de Astorga en(nombre de la parroquia o comunidad)....., vivamos en comunión fraterna, anunciando tu Reino. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Te damos gracias, Dios, Padre bueno, por Jesucristo, tu Hijo, el que es, el que viene y el que vendrá. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos con fe y confianza:

Todos: *Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre,*

Venga a nosotros tu Reino,

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día,

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,

No nos dejes caer en la tentación

Y líbranos del mal.

Presidente/a: Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Todos: Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Presidente/a: Señor Jesucristo, que dijiste a los Apóstoles: "La paz os dejo, mi paz os doy.". No mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Presidente/a: Démonos fraternalmente la paz. (Mientras se dan la paz se puede cantar: "La paz esté con nosotros")

Luego quien preside toma una hostia y mostrándola dice:

Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a esta mesa.

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Si quien preside comulga, lo hace en este momento y dice en voz baja: “El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna”.

. CANTO DE COMUNIÓN (sentados) mientras se distribuye la misma al pueblo:

Quien distribuya la comunión muestra la hostia a quien comulga y dice: El Cuerpo de Cristo. El que comulga responde: Amén.

Al finalizar, quien ha distribuido la comunión guarda en el sagrario el copón con las hostias que han quedado y se purifica los dedos con paño purificador.

Quien preside dice:

Cristo, Hijo de Dios vivo, que mandaste celebrar la cena eucarística en memoria tuya, ven a nosotros y enriquece a tu Iglesia con la constante celebración de tus misterios. Ven a nosotros para fortalecer los lazos de unidad y para reforzar la paz y armonía de todos los que creemos en Ti, devuelve la salud a los enfermos y haz que participen de tu resurrección todos los que han muerto en Ti, que vives y reinas inmortal y glorioso por los siglos de los siglos. Todos:

AMÉN

Se puede cantar un CANTO DE COMUNIÓN.

Después del canto unos instantes de silencio y luego:

4. - ACCIÓN DE GRACIAS Y DESPEDIDA (de pie)

Presidente/a : Oremos

Te damos gracias Dios, Padre nuestro, por tu Hijo Jesucristo, el Señor, en la comunión del Espíritu Santo, porque nos has querido reunir en el Domingo, Pascua semanal, Día del Señor, y nos has alimentado con el pan de tu Palabra y con el pan de la Eucaristía: la carne de tu Hijo, inmolada por nosotros, que es alimento que nos fortalece y su sangre, derramada por nosotros, que es bebida que nos purifica. Concédenos experimentar en nosotros el fruto de tu Redención y mantener a esta comunidad, a este pueblo, en continua acción de gracias por el don recibido. A Ti, ¡Oh Trinidad Santísima y único Dios verdadero!, el honor, la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Presidente/a: Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Presidente/a: Vayamos en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

CANTO DE DESPEDIDA